

Una pequeña mancha brilla entre el latir de los párpados. La habitación está vacía y las contraventanas se abren en medio del polvo. Será el día haciendo su entrada o tal vez un recuerdo lo que llena de lágrimas tus ojos. La pared por paisaje—el único horizonte—, tu memoria en desorden y el cielo más cerca. Hay árboles y nubes, cabezas que pasan y manos heridas por la luz. Y entonces un telón cae y rodea de noche cada una de esas formas.

Líneas demasiado usadas por los rigores del tiempo
El charco de agua bajo la gotera
El reflejo tímido que oscila
 Y la noche que desciende
Ningún avance
Ningún esfuerzo
Para liberar al espíritu de esta monotonía
Hay que caminar recto sin condición
Hacia la más real de las vidas
 Contentarse con los más débiles rayos
Al paso emotivo de un ala
Todo se evapora y deseca
Incluso la ilusión que volvía el alba menos amargo
 Las manos retienen el aire
 El sol tritura la frente
Surge el tiempo ideal
La imagen en el pecho y el ojo fijo en la esfera
El vidrio con la llama
 La ola bajo el viento
 Y las horas guardadas en su estuche

Líneas demasiado usadas por los rigores del tiempo
El charco de agua bajo la gotera
El reflejo tímido que oscila
 Y la noche que desciende
Ningún avance
Ningún esfuerzo
Para liberar al espíritu de esta monotonía
Hay que caminar recto sin condición
Hacia la más real de las vidas
 Contentarse con los más débiles rayos
Al paso emotivo de un ala
Todo se evapora y deseca
Incluso la ilusión que volvía el alba menos amargo
 Las manos retienen el aire
 El sol tritura la frente
Surge el tiempo ideal
La imagen en el pecho y el ojo fijo en la esfera
El vidrio con la llama
 La ola bajo el viento
 Y las horas guardadas en su estuche